

CICLO DE CONFERENCIAS

UN CONTEXTO PARA UNA IMAGEN

LA IMAGEN DE SAN MIGUEL EN EL ARTE

La fuente textual del San Miguel guerrero

“Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón sus ángeles... Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamada Diablo y Satanás... y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados”

Apocalipsis, 12, 7-9

Arcángel, guerrero y psicopompo

Los arcángeles conforman un grupo aparte dentro de la jerarquía celeste, ya que son los únicos no anónimos. Los clérigos de la Edad Media los distinguieron por sus acciones, con unos atributos y emblemas apropiados:

Michael: *victoriosus, princeps militiae caelestis, pugnat cum dracone*

Gabriel: *nuntius, ad Mariam missus*

Raphael: *medicus, Tobiae oculos sanavit*

Uriel: *fortis socius, qui Esdras instituebat*

Barachiel: *adjutor, qui Moysem in flamma praecedebat*

Jehudiel: *remunerador, praeceptor Semis, filii Noachi*

Sealtiel: *orator, in inmolatione Isasi gladium prohibebat*

De todos ellos, San Miguel es el más popular y el que tiene una personalidad más definida. Es un guerrero, un caballero, un *archiestratega* o el *condestable* de las milicias celestiales (*princeps militiae angelorum*). A ese título es él quien dirige el combate contra los ángeles rebeldes que precipita al abismo, y quien en el Apocalipsis, salva a la Mujer que acaba de parir, símbolo de la Virgen y de la Iglesia, combatiendo contra el dragón de siete cabezas. La Iglesia romana lo considera su defensor (*custos Ecclesiae romanae*).

También es el santo psicopompo, el conductor de los muertos, cuyas almas pesará el día del juicio. En inglés se le llama “The Lord of Souls” (El Señor de las almas).

En el siglo XVII el culto a San Miguel adquiere un nuevo impulso y también un nuevo carácter por influencia de la Contrarreforma. El jefe de la milicia divina que triunfa contra Lucifer y los ángeles rebeldes para los jesuitas significa el triunfo de la Iglesia católica contra el dragón de la herejía protestante: por esa razón se pusieron bajo su advocación magníficas iglesias, como las de Munich y Viena.

RÉAU, L.: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*. Barcelona, El Serbal, 1986, págs. 65 y ss.

San Miguel y los Franciscanos

“Pero una iglesia franciscana se puede reconocer por otras características. En ellas aparece frecuentemente un cuadro consagrado a San Miguel. En Roma los encontramos en Aracoeli, en ese elegante adolescente que pone la cabeza sobre la cabeza de Satán, sin que ningún músculo de su hermoso rostro se altere, adorna en Roma una de las capillas de Santa

María de la Concepción, iglesia de los Capuchinos. Por su parte, Murillo hizo un San Miguel para la iglesia de los Capuchinos de Sevilla.

El culto a San Miguel era una de las tradiciones de la Orden; se remontaba al mismo San Francisco que siempre profesó una respetuosa devoción por el arcángel; lo amaba muy especialmente, puesto que llevaba las almas al cielo y nada impresionaba tanto a San Francisco como la salvación de las almas. Se aseguraba que había ido al Monte Gárgano para orar en el santuario del arcángel y que mostraba a los peregrinos el lugar en el que se había arrodillado. Hasta que hubo recibido los estigmas, en la soledad del Averno, ayunó durante muchos días en honor de San Miguel. Por ello la Orden honró al arcángel y, en el siglo XIII, lo hizo pintar en la iglesia alta de Asís”.

MÂLE, E.: *El Barroco. Arte religioso del siglo XVII. Italia, Francia, España, Flandes.* Madrid, Ediciones Encuentro, 1985, pág. 417

La literatura popular y el arte: Gozos a San Miguel del siglo XVIII

ESTRIBILLO

Pues en la Corte del cielo,
gozáis tan altos blasones,
dad a nuestros corazones,
Arcángel Miguel consuelo

COPLAS

De la escuadra celestial,
Sois el primer coronel
que al atrevido Luzbel
venciste en guerra campal:
echando al fuego infernal
su rabia, y furioso anhelo;
dad a nuestros corazones...

De la escuadra de María
fuiste el Cabo principal,
y Embaxador especial:
de quien Christo se valía,
quando a su Madre quería
dar en el mundo consuelo;
dad a nuestros corazones...

Mucho aprecio, en el juicio
de Dios tu virtud alcanza,
pues te fía la balanza
para hacer de juez oficio:
pesando virtud, y vicio
del grande, y del pequeñuelo;
dad a nuestros corazones...

San Miguel en la iconografía del Nacimiento

Pasando ya al texto que inspira el lienzo, sor María nos dice en la Segunda Parte de su obra que fueron San Miguel y San Gabriel quienes recibieron en sus manos en forma humana al Niño Dios recién nacido, con estas palabras: *“El Sagrado Evangelista San Lucas dice que la Madre Virgen, habiendo parido a su Hijo Primogénito, lo envolvió en paños y le reclinó en un pesebre. Y no declara quien le llevó a sus manos desde su Virginal Vientre, porque esto no pertenece a su intento. Pero fueron ministros de esta acción los dos Príncipes Soberanos San Miguel y San Gabriel que, como asistían en forma humana corpórea al misterio, al punto que el Verbo humanado, penetrándose con su virtud por el Tálamo Virginal, salió a luz, en debida distancia, le recibieron en sus manos, con incomparable reverencia. Y al modo que el sacerdote propone al pueblo la Sagrada Hostia, para que la adore, así estos dos Celestiales Ministros presentaron a los ojos de la Divina Madre a su Hijo glorioso y refulgente. Todo ello sucedió en breve espacio. Y al punto que los Santos Ángeles presentaron al Niño Dios a su Madre, recíprocamente se miraron Hijo y Madre Santísimos, hiriendo ella el corazón del dulce Niño y quedando juntamente llevada y transportada el él. Y desde las manos de los Santos Príncipes habló el Príncipe celestial a su Madre...”*.

MARÍA JESÚS DE ÁGREDA: *Mística Ciudad de Dios.* Madrid, 1765
Vol. II, págs. 268-269. Segunda Parte, núm. 480